



PARROQUIA

PADRE NUESTRO

Núm. 1.124

DOMINGO XVIII T.O.

2019.08.04

Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

BUSCAD Y HALLARÉIS

El protagonista de la pequeña parábola del "rico insensato" es un terrateniente como aquellos que conoció Jesús en Galilea. Hombres poderosos que explotaban sin piedad a los campesinos, pensando sólo en aumentar su bienestar. La gente los temía y envidiaba: sin duda eran los más afortunados. Para Jesús, son los más insensatos.

Sorprendido por una cosecha que desborda sus expectativas, el rico propietario se ve obligado a reflexionar: «¿Qué haré?». Habla consigo mismo. En su horizonte no aparece nadie más. No parece tener esposa, hijos, amigos ni vecinos. No piensa en los campesinos que trabajan sus tierras. Sólo le preocupa su bienestar y su riqueza: mi cosecha, mis graneros, mis bienes, mi vida...

El rico no se da cuenta de que vive encerrado en sí mismo, prisionero de una lógica que lo deshumaniza vaciándolo de toda dignidad. Sólo vive para acumular, almacenar y aumentar su bienestar material: «Construiré graneros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y entonces me diré a mí mismo: Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años; túmbate, come y date buena vida».

De pronto, de manera inesperada, Jesús le hace intervenir al mismo Dios. Su grito interrumpe los sueños e ilusiones del rico: «Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?». Ésta es la sentencia de Dios: la vida de este rico es un fracaso y una insensatez.

Agranda sus graneros, pero no sabe ensanchar el horizonte de su vida. Acrecienta su riqueza, pero empequeñece y empobrece su vida. Acumula bienes, pero no conoce la amistad, el amor generoso, la alegría ni la solidaridad. No sabe dar ni compartir, sólo acaparar. ¿Qué hay de humano en esta vida?

La crisis económica que estamos sufriendo es una "crisis de ambición": los países ricos, los grandes bancos, los poderosos de la tierra... hemos querido vivir por encima de nuestras posibilidades, soñando con acumular bienestar sin límite alguno y olvidando cada vez más a los que se hunden en la pobreza y el hambre. Pero, de pronto nuestra seguridad se ha venido abajo.

Esta crisis no es una más. Es un "signo de los tiempos" que hemos de leer a la luz del evangelio. No es difícil escuchar la voz de Dios en el fondo de nuestras conciencias: "Basta ya de tanta insensatez y tanta insolidaridad cruel". Nunca superaremos nuestras crisis económicas sin luchar por un cambio profundo de nuestro estilo de vida: hemos de vivir de manera más austera; hemos de compartir más nuestro bienestar.



JESÚS, QUEREMOS SEGUIRTE

Lecturas: Ecle. 1,2; 2, 21-23 / Pablo 3,1-5.9-11

Lucas 12, 13-21. En aquel tiempo, dijo uno de entre la gente a Jesús: – Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia. Él le dijo: – Hombre, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre vosotros? Y les dijo: – Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes. Y les propuso una parábola: – Las tierras de un hombre rico produjeron una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos, diciéndose: «¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha». Y se dijo: «Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el trigo y mis bienes. Y entonces me diré a mí mismo: alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea alegremente». Pero Dios le dijo: «Necio, esta noche te van a reclamar el alma, y ¿de quién será lo que has preparado?». Así es el que atesora para sí y no es rico ante Dios.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

El título de este apartado recoge bien del refranero español lo que Cristo Jesús nos dice en su evangelio. La codicia y la avaricia tienen en la actualidad rostro de corrupción, de rapiña, de no tener ningún pudor en que algunos vivan opíparamente para que muchos otros se mueran de hambre.

Nos preguntamos

La tentación de acumular, ¿acaso nos da la ilusión de mayor seguridad? A la luz del evangelio, ¿se puede comprar con lo acumulado un minuto más de vida? ¿Dónde fundamentamos nuestra vida familiar? ¿En Dios o en elementos pasajeros? Si la fe es confianza y relación de amor con Dios, ¿qué seguridad nos da la fe? ¿No están en contradicción? La fe es confianza, no seguridad.

Nos dejamos iluminar

Jesús en el evangelio concreta mucho la codicia en el tener más bienes para darse una buena vida. Pero hay variadas formas de codicia y avaricia: pretender ser el primero en los estudios, en el trabajo, buscar ardientemente el aplauso a lo que hago, que todos me admiren, acumular poder, pretender apropiarme de personas más frágiles que yo para que sirvan a mis intereses.

Seguimos a Jesucristo hoy

El amor con que nos ama Jesús es un amor entregado libremente. Seguir a Jesucristo hoy será, por tanto, entregarme a las personas que Dios nos va confiando: padres, hijos, hermanos, amigos, compañeros de trabajo, compañeros de jubilación, compañeros de enfermedad... tratando de sacar lo mejor de cada uno de todos ellos para que ellos sean cada vez más ellos mismos.

Proclamamos la Palabra: Lucas 12, 13-21